

Revista Internacional de Parapsicología

COMUNICACIONES DE PARAPSILOGÍA

Editora responsable: Dora Ivinsky

Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930

1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: doraiv@hotmail.com

www.naumkreiman.com.ar

www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

Número 24
Diciembre de 2009

SUMARIO

	Página
Síndrome esquizofrénico y Parapsicología	
<i>Humberto M.C. Campana</i>	2
La supervivencia: ¿Un dominio de la religión, la filosofía o la parapsicología?	
<i>Juan Gimeno</i>	7
<i>Relecturas</i>	
El espiritualismo experimental y sus consecuencias filosóficas	
<i>Naum Kreiman</i>	12
<i>Transcripciones</i>	
El miedo a Psi - El pensamiento es lo que cuenta	
<i>Stephen E. Braude</i>	36
La parapsicología en el mundo	49
Revistas recibidas	51

Es una publicación del Instituto de Parapsicología

SÍNDROME ESQUIZOFRÉNICO Y PARAPSIKOLOGÍA

HUMBERTO M.C. CAMPANA

Doctor en Medicina

Profesor Emérito Universidades Nacional de Cuyo y de Mendoza

Presentamos en este número un nuevo aporte del Dr. Humberto Campana, reconocido médico y profesor universitario, amigo y colaborador de esta revista. Se ocupa en este caso de un tema de su especialidad, el funcionamiento del sistema nervioso y una de sus patologías, la esquizofrenia, a fin de proponer una interesante hipótesis que vincula la sintomatología de este trastorno con el fenómeno psíquico estudiado por la parapsicología bajo la denominación de telepatía. Creemos que este enfoque es importante porque señala una de las direcciones que deberían orientar el futuro de la parapsicología, como es su relación y aplicación a los distintos aspectos del ser humano considerado en su integridad.

Para comprender el punto sobre el que pretendo llamar la atención, a saber, la posible relación entre esquizofrenia y parapsicología, mencionaré, en forma muy simplificada, algunos aspectos de nuestro sistema nervioso.

La mayor parte de nuestro cerebro se encuentra recubierta por una delgada capa que se denomina corteza cerebral.

Al estudiarla, aplicando sobre la misma estímulos eléctricos, los primeros investigadores del sistema nervioso descubrieron que al estimular determinadas zonas se obtenía una precisa respuesta: por ejemplo un movimiento, o una sensación (dolor, etc.), en una precisa parte del cuerpo.

Esto se debe a que en la corteza cerebral (y en otras estructuras) se encuentran zonas (*áreas*) de las cuales parten las “órdenes“ que viajan a través de nervios hacia otras partes

del cuerpo (*eferencias*) y llegan, por ejemplo, a los músculos, causando su contracción, la cual permite que se efectúe un movimiento determinado. A su vez, a la corteza cerebral llegan mensajes que posibilitan que percibamos lo que sucede en nuestro organismo, por ejemplo, dolor (*afereencias*).

Existen otras estructuras (corticales y no corticales), muy numerosas, gracias a las cuales un individuo puede hablar, oír, ver y numerosas otras funciones. Y, además, las mismas regulan su expresión emocional, comportamiento, conducta, etc.; una parte sumamente importante de este complejo sistema se denomina *sistema límbico*.

Los primeros investigadores observaron también que, en la mayor parte de la extensión de esta corteza, los estímulos aplicados no se traducían en ninguna respuesta o bien la misma era confusa. Pensaron, con sentido común, que si la corteza cubría la mayor parte del cerebro debía desempeñar algún rol muy importante y aún desconocido: a las zonas cuya estimulación no causaba una respuesta definida, las llamaron “zonas mudas”.

Con el tiempo se demostró la enorme trascendencia de estas zonas: en ellas se producen los contactos (*sinapsis*) que permiten que un impulso nervioso viaje desde un lugar cerebral a otro; ejemplo: se le ordena a un individuo que levante un brazo y él percibe (áreas auditivas de la corteza) la orden y la transmite (de sinapsis en sinapsis) hasta que ésta llega al área denominada motora y de allí emergen los impulsos que por vía nerviosa llegan a los músculos cuya contracción es necesaria para cumplir la orden recibida.

A menudo ocurre que, a nivel de una sinapsis, se facilitan o inhiben (aún normalmente) ciertos impulsos nerviosos que llegan a las mismas.

De estar alteradas una o más sinapsis, la orden no llega y la persona no cumple lo que se le pidió o lo ejecuta incorrectamente.

Sería el caso de una *apraxia* (falta de movimiento): un trastorno de las *áreas de asociación* (así se las denomina ahora).

Existen millones de sinapsis.

Es obvio que son extremadamente importantes y muy vinculadas a otros aspectos (por ejemplo la inteligencia).

Pero, además, se comprobó que estimulando ciertas zonas se producen respuestas complejas: una de las primeras notadas, fue la “ira tímida”: podemos imaginar a un individuo iracundo y tímido a la vez, pero falta en nuestro vocabulario una palabra que lo defina (¿Una “emoción” nueva?).

Asimismo, estímulos aplicados en otras zonas desencadenan, por ejemplo, agresividad y huída: valga el mismo razonamiento que en el caso anterior.

Y así sucede también en zonas cerebrales no necesariamente cubiertas por la corteza. A estas estructuras se las denomina, como dijimos antes, *sistema límbico*.

Queda entonces entendido que, en nuestro sistema nervioso central, la “activación” de ciertas zonas causa respuestas que pueden modificar nuestra expresión emocional, comportamiento, conducta, etc. Y los estímulos, en los ejemplos citados, provienen desde nuestro mismo sistema nervioso; solo pensemos brevemente en los fenómenos psicológicos complejos que puede generar en situaciones patológicas la “activación” de las ex “áreas mudas”. Es comprensible así la enorme trascendencia que tiene lo anterior en la vida del ser humano.

Ahora bien, voy a referirme a la capacidad del ser humano de emitir ruidos, y, más específicamente, hablar.

Esta función está fundamentalmente ubicada en el órgano llamado *laringe* (es decir no en el cerebro). Hay un área cortical que interviene pero solamente en el inicio de una palabra; y otra relacionada con la interpretación de lo que se escucha.

Es importante, llegados a este punto, establecer que el pensamiento se elabora con la intervención de las áreas

corticales y otras (mencionadas al principio), y el acto mecánico de hablar está básicamente ubicado en la laringe, así como, para oír normalmente, deben funcionar las áreas corticales *auditivas*.

Con estos elementos, pasaré a referirme al propósito de este escrito, es decir, lo relacionado con la esquizofrenia.

.La esquizofrenia (*esquizo* = división; *frenia* = mente), mejor llamada *síndrome esquizofrénico*, es una patología sumamente compleja y, entre sus manifestaciones, figuran las *alucinaciones* auditivas y visuales; es decir, el individuo “escucha” voces dentro de sí (y, a veces, ve cosas que no existen).

Las alucinaciones auditivas se manifiestan,;la mayor parte de las veces, bajo la forma de distintos ruidos, aunque en algunos enfermos son más diferenciadas y éstos perciben voces, a menudo desagradables, insultantes; u órdenes más o menos imperiosas.

Esta sintomatología es la que deseo abordar.

El curso de su pensamiento se encuentra profundamente distorsionado y así suelen ser a menudo las “voces” que “escucha”.

No existen mayores dudas de que estas voces son su pensamiento traducido en un estímulo auditivo. Cómo sucede esto, no está dilucidado, pero, reitero, el individuo oye lo que piensa y lo percibe como si alguien le hablara desde su interior.

Es razonable que un sistema límbico alterado pueda generar o estar muy vinculado a lo recién mencionado. Pero, actualmente no se duda en cuanto a la existencia de la telepatía (la parapsicología ha contribuido a este adelanto mediante la estructuración del método Ganzfeld, que permite enfoques probabilísticos).

Pero surge ahora una posibilidad que la existencia de la Telepatía permite postular con sustento científico: ¿Y si las voces proviniesen de otras personas y, por mecanismo aún no conocido, estas aferencias llegaran a estimular las áreas

auditivas y éstas a un sistema límbico anormal? Asumiendo que lo anterior “generaría” pensamientos “captados” como “voces interiores” por el paciente. O tal vez, estas voces externas podrían actuar sobre el sistema límbico sin previamente hacerlo sobre las áreas auditivas.

Esta posibilidad no excluye obviamente la mencionada previamente.

En todo este contexto, cabe ubicar la posibilidad real que el esquizofrénico a menudo tiende a cumplir lo que sus voces, a veces, le ordenan.

Ya se admite como posible que no todas las aferencias sigan necesariamente las vías conocidas en anatomía.

La posibilidad o no de lo que se postula (como hipótesis) en este escrito, nos parece interesante y su estudio detallado perfectamente factible con metodología adecuada y actualmente disponible, con lo que sin duda abriría un panorama interesante en el contexto de esta patología.

Entiendo que constituye un interesante nexo médico - parapsicológico.

grin_cam@yahoo.com.ar

LA SUPERVIVENCIA: ¿UN DOMINIO DE LA RELIGIÓN, LA FILOSOFÍA O LA PARAPSIKOLOGÍA?

JUAN GIMENO

Este trabajo fue leído en el Tercer Encuentro Psi 1998: Conciencia y Psi como Fronteras de Exploración Científica

Sin lugar a dudas, la posibilidad de la continuación de la existencia después de la muerte es uno de los problemas que más han desvelado al hombre en todos los tiempos y culturas; también es el más popular, ya que si bien hay pocas personas dispuestas a meditar sobre la naturaleza profunda de la materia o sobre la existencia del mundo exterior, no debe haber nadie que, aunque sea una sola vez, no haya sentido angustia y desesperación ante esa incertidumbre. Y como cualquier otra pregunta que se quiera responder, siempre aparecerán dos caminos para transitar; éstos serán mutuamente excluyentes, más allá de que las clásicas contradicciones humanas permitan, mediante racionalizaciones, avanzar en muchas ocasiones con un pie en cada uno de ellos sin que parezca extravagante la actitud. Estos dos caminos son el de la religión y el de la ciencia.

Para épocas, pueblos o individuos en los que prime el principio de autoridad, se considerarán respuestas adecuadas aquellas reveladas por personas o grupos carismáticos, surgidas de su propia inspiración o interés y aceptadas como dogmas sin ninguna condición más que la fe en la superioridad de los reveladores; un ejemplo didáctico es la famosa frase de Tertuliano, el gran doctor de la iglesia Católica: "Porque es absurdo, creo". Por otro lado, en una cosmovisión humanista, donde el hombre sólo confíe en el resultado de su propia razón y experiencia, él mismo ha ideado la herramienta idónea, llamada ciencia, que develó y perfeccionó trabajosamente a lo largo de su historia; los resultados tardan más en llegar y tal vez parezcan modestos y a veces hasta decepcionantes comparados con la grandilocuencia de las religiones; pero la

ciencia, mediante su método de hipótesis y pruebas, nos asegura el absoluto dominio del terreno conquistado, a diferencia de la fragilidad de las creencias que pueden derrumbarse como un castillo de naipes ante cualquier crisis de fe, devolviéndonos otra vez al punto de partida.

Así entonces, se puede asegurar que la supervivencia, como cualquier otro problema que el hombre pretenda solucionar, pertenece legítimamente al dominio de la ciencia. Por otra parte, es válido considerar a la filosofía como una aliada suya, desde el momento que sus especulaciones siempre deben estar basadas en los contenidos científicos de la época en que se realicen; también se la puede entender como un complemento de la ciencia si la consideramos, al fin y al cabo, una constructora de hipótesis verosímiles que luego deberán verificarse.

Con respecto a qué ciencia sería la encargada de resolver la cuestión, el problema planteado es de tal complejidad y magnitud que seguramente todas, de una manera u otra, están afectadas y deberán finalmente hacer algún aporte significativo si se pretende llegar a una solución satisfactoria. La parapsicología, desde sus mismos comienzos, tuvo a la supervivencia y su resolución como una de las principales motivaciones de trabajo, ya que la mayoría de los casos espontáneos que se registraban eran fácilmente explicados por la hipótesis espiritista, en la cual los fallecidos se podrían comunicar con los vivos por diferentes medios y motivos, dando lugar a la mayoría de los fenómenos también llamados paranormales. A partir de la fundación de la *Society for Psychical Research* de Londres en 1882, mediums poderosos, como Leonore Piper u Osborne Leonard entre otros, lograron producir fenómenos como las correspondencias cruzadas (Piddington, 1910) o los llamados “test de libros” (Sidgwick, 1920-1921) en donde obtenían, a través de sus “guías”, informaciones imposibles de conocer por ninguno de los presentes en las sesiones, o a veces inclusive por ninguna persona viva; estos esfuerzos en principio

parecieron consolidar la hipótesis de la supervivencia; sin embargo, en la medida que en los laboratorios se fueron vislumbrando otras posibilidades de *psi* además de la telepatía, como la clarividencia, la precognición o la retrocognición, los hechos mediúmnicos comenzaron a tener hipótesis alternativas y finalmente nunca se pudo dar con el experimento crucial necesario (Murphy, 1940). Los esfuerzos llevados a cabo por Thouless (Thouless, 1948) para diseñar alguna clave personal que sólo pudiera ser resuelta después del fallecimiento de su inventor mediante una comunicación mediúmnica tampoco dieron los resultados esperados, más allá de que también existieran otras hipótesis explicativas.

A medida que fue transcurriendo el siglo XX, poco a poco se fue aceptando la imposibilidad del abordaje directo del problema y se decidió postergar su estudio hasta confirmar y comprender mejor el funcionamiento de *psi* en las personas vivas. De cualquier manera, el interés por el tema siguió convocando a un pequeño y disperso, aunque entusiasta, grupo de parapsicólogos que hasta hoy, con todas las limitaciones del caso, tratan de seguir aportando esfuerzos e imaginando nuevas líneas de búsqueda; entre ellos, se puede citar el trabajo de campo de Ian Stevenson (Stevenson, 1992) relevando innumerables casos en todo el mundo de niños que dicen recordar vidas pasadas, como también el esfuerzo de Arthur Berger (Berger, 1982) llevando adelante la *Survival Research Foundation*, una organización dedicada exclusivamente a la resolución de la cuestión de la supervivencia.

Después de más de 100 años de investigaciones, obviamente, la cuestión permanece abierta, y “el estado es tal que permite a cada uno, según su propia inclinación, dudar o creer” (Rhine, 1952). Pocas son las conclusiones definitivas que la parapsicología puede brindar, aunque sí una gran cantidad de material que nos remite obligadamente a no olvidar nuestro viejo problema. Quizá el buen libro de D. S. Rogo (Rogo, 1990) sobre el tema nos ahorre de mayores esfuerzos a la hora de subrayar sobre

qué tipo de casos pueda descansar la evidencia última, según lo que conocemos hasta hoy. Ellos son:

1. Casos espontáneos de contacto *post-mortem* en los que la motivación para comunicarse descansa más en el agente fallecido que en el testigo (o que en el médium).

2. Casos en los que el testigo repentinamente desarrolla o adquiere una habilidad del agente fallecido, ya que no hay evidencia de que la ESP pueda utilizarse para adquirir habilidades, sino sólo como un canal de comunicación para recibir información.

Mucho se ha andado pero también mucho falta por recorrer. En la actualidad, nuevas dificultades, como la falta de mediums o el poco interés en financiar o dirigir nuevas investigaciones, se suman a las ya conocidas; pero de cualquier manera el interés no podrá desaparecer ya que el hombre nunca dejará de preguntarse sobre su destino, mas acá o más allá de la muerte, porque “si se descubriera alguna respuesta positiva sobre esta cuestión, sería evidentemente de importancia abrumadora. Y aun si, a la poste, la conclusión fuese negativa y en contra de la mayoría de las creencias religiosas, el logro de conocimientos científicos sanos en ese sentido sería mejor que la ignorancia” (Pratt, 1965).

Referencias

Berger, A. (1982). *Assumptions and recurrent Features in Survival Research: A Preliminary Attempt at Investigation*. En “Research in Parapsychology”. Pp. 123-125.

Murphy, G. (1945). *Difficulties Confronting the Survival Hypotheses*. Journal of the American Society for Psychical Research. V 39 N 2. Abril 1945. Pp. 67-94.

Piddington, J. G. (1910). *Further Experiments with Mrs. Piper in 1908. Three Incidents from th Sittings: Lethe; the Sibil; the*

- Horace Ode Question*. Proceeding Society for Psychical Research. 24. Pp. 86-144.
- Pratt, J. G. (1968). *Los Fenómenos Parapsicológicos*. Troquel. Buenos Aires.
- Rhine, J. B. (1982). *El Nuevo Mundo de la Mente*. Paidós. Buenos Aires.
- Rogo, D. S. (1990). *La Existencia Después de la Muerte*. Sudamericana. Buenos Aires.
- Sidgwick, H. (1920-1921). *An Examination of Book Test Obtained in Sittings with Mrs. Leonard*. Proceeding of the *Society for Psychical Research*. 31. Pp. 253-260.
- Stevenson, I. (1992). *Veinte Casos que Hacen Pensar en la Reencarnación*. Mirach S.A. Madrid.
- Thouless, R. H. (1945). *A Test of Survival*. Proceeding Society for Psychical Research. 45. Pp. 253-263 y *Additional Note on a Test of Survival*. Ibid. Pp. 342-343.

Relecturas

En este número presentamos a los lectores uno de los primeros artículos de Naum Kreiman. Volver a leer hoy estos textos tiene el valor histórico de marcar la distancia que va de sus ideas de joven y apasionado militante a las del científico riguroso y metódico de su madurez, más difundidas a través de sus libros y de la revista *Cuadernos de Parapsicología*.

Pocos conocen que Kreiman, alrededor de 1940, con 21 años, ingresó en la Sociedad Teosófica Argentina, como miembro de la logia Mercurio. Posteriormente se acercó al espiritismo kardeciano, participando en la sociedad Víctor Hugo primero, y luego en la Confederación Espiritista Argentina (CEA).

Pronto comenzó a ocupar lugares de relevancia. En 1943 se lo encuentra entre los miembros de la Comisión Organizadora del 1º Congreso Espiritista Panamericano que, tras sucesivas postergaciones a causa de la guerra, terminó realizándose en Buenos Aires en 1946. Durante ese evento se conformaría un organismo continental, que aún hoy subsiste: la Confederación Espiritista Panamericana (CEPA).

A partir de octubre de 1954 y durante algo más de dos años, ocupó la dirección de la revista *La Idea*, órgano oficial de la CEA, acompañado por Dora Ivinsky como secretaria de redacción. Desde allí propuso actividades experimentales y divulgó a los mejores autores de la metapsíquica internacional.

Durante este período su labor literaria fue intensa. El artículo más antiguo del que se tenga documentación apareció en la revista *La Idea*, en diciembre de 1942, con el título de *Apuntes de Filosofía Espírita*. En los siguientes quince años dictó innumerables conferencias y publicó con asiduidad en *La Idea* y en otras revistas, sobre todo *Constancia* y *La Fraternidad*. Sus temas preferidos fueron la consolidación institucional del espiritismo, debilitado por continuas divisiones intestinas; y la defensa de los aspectos más progresistas de la doctrina, que según él eran aquellos que clasifican al espiritismo como una ciencia de observación y experimentación, alejándolo de las posiciones más dogmáticas.

El estilo vigoroso y confrontativo de estos artículos es característico de una época en la cual las utopías indicaban el camino a recorrer. Precisamente el espiritismo aseguraba ser depositario de una de las más antiguas utopías del hombre, como es la resolución racional del problema de la supervivencia.

EL ESPIRITUALISMO EXPERIMENTAL Y SUS CONSECUENCIAS FILOSÓFICAS

NAUM KREIMAN

Artículo publicado originalmente en la revista *La Idea*, de Buenos Aires, entre los meses de agosto y noviembre de 1945 (Año XXI, N° 255, 256, 257 y 258).

Los conocimientos y creencias sobre la naturaleza del mundo y del hombre han ido evolucionando desde las épocas más remotas de la historia. Esta evolución de las ideas ha sido posible primero, para satisfacer una necesidad misma del Espíritu, necesidad imperiosa de conocerse a sí mismo y al mundo circundante, y segundo, porque este conocimiento de orden filosófico y ético ha sido influenciado ya sea directa o indirectamente por los sucesivos progresos de orden técnico-científico. Las aplicaciones técnicas y transformaciones que el hombre ha ido haciendo al mundo que lo rodeaba, han influido en su pensamiento metafísico. El hombre ha transformado el mundo, y se ha transformado a sí mismo.

Por esta razón la filosofía va íntimamente ligada al conocimiento experimental del hombre sobre las cosas. Las creencias y los llamados problemas filosóficos y metafísicos, como el problema del conocimiento, el problema de la muerte, el problema sobre el fundamento del mundo, etc., van adquiriendo en cada época nuevos matices, desechándose pasadas interpretaciones para ponerse más a tono con el conocimiento experimental de la realidad, vale decir, con el conocimiento científico.

En la religión se nota también este cambio de conceptos y de creencias a medida que cambian y evolucionan las estructuras sociales y los conocimientos de orden experimental, pero en forma mucho más lenta, por cuanto la religión es un fenómeno social-espiritual conservador del espíritu humano.

Algunas observaciones generales a través de la historia del pensamiento humano, nos mostrará cuán ligada está la

filosofía, en sus diversos aspectos, con la ciencia y técnica de cada época.

René Maublanc, ilustre filósofo francés, en un ensayo que tiene las características que acabo de enunciar, nos dice: “La técnica transforma las condiciones de vida de los hombres, el aspecto del mundo en que vivimos, y los filósofos, quiéranlo o no, transfieren a sus doctrinas esta imagen del mundo, especialmente cuando tratan de expresar la vida mental, y generalmente no hacen más que reproducir bajo forma de alegorías, cuadros tomados del mundo material. Casi sería posible reconstruir las técnicas de su época a través de las obras de los psicólogos tradicionales.

La importancia de las carreras de carros en la antigüedad griega se refleja en el mito de Fedro en que “El Alma dirige a dos caballos, uno blanco y el otro negro”.

En Descartes, sigue diciendo R. Maublanc, se pueden contar las imágenes tomadas de las construcciones mecánicas; autómatas o de relojería. Descartes comparaba a los seres con máquinas perfectas ideadas por Dios, y todo el mundo tenía un fundamento geométrico. En alguno de sus libros se lee, por ejemplo: “la máquina de nuestro cuerpo está compuesta de tal modo que el movimiento de la mano al amenazar a los ojos, excita otro movimiento de nuestro cerebro, que conduce a los espíritus animados a los músculos haciendo que bajen los párpados”.

La Estatua de Condillac, en el tratado de las sensaciones, corresponde a la gran moda de los autómatas de Vaucanson (especie de muñecos con complicados mecanismos de relojería por dentro y cuya fabricación tuvo gran auge en la época).

Las metáforas de Leibnitz (filósofo del siglo XVII, cuando Alemania comenzaba a desarrollar su industria y aparecían las primeras máquinas realmente tales), responden a una técnica más perfeccionada que las del tiempo de Descartes. “La Armonía preestablecida de las mónadas, se compara con el almacén de un relojero escrupuloso”. Cuando, por ejemplo,

trata de demostrar la armonía entre los movimientos del cuerpo y del alma, poniendo como ejemplo dos relojes, “construidos con tanta inteligencia y precisión que se pueda estar seguro de que marcharán de acuerdo en lo sucesivo”. Poniendo el Alma y el Cuerpo en lugar de esos dos relojes, se tendrá la explicación de cómo es posible esta Armonía Preestablecida. Claro está que estos dos relojes marchan armónicamente desde el principio sin necesidad de relojero alguno que los componga.

“La invención de la fotografía –dice Maublanc– fue utilizada inmediatamente por los psicólogos para comparar el espíritu con una cámara oscura y construir teorías empíricas sobre la generalización; de allí provienen las teorías sobre las imágenes compuestas de Galton”. Las teorías psico-fisiológicas de la memoria y del hábito, han evolucionado al mismo tiempo que los modos de comunicar las noticias. Con Descartes y sus espíritus animados, estamos en la época en que los jinetes llevaban los mensajes por los caminos. Con Ribto y James, en la época de los alambres telegráficos. La telegrafía sin hilos, con las teorías de la Transmisión del Pensamiento.

Los libros de Bergson están llenos de alegorías tomadas de las técnicas contemporáneas. He aquí como define las sensaciones: “Ahora bien, si todos los cuerpos orgánicos o inorgánicos, actúan y reaccionan de ese modo entre sí (se refiere a los movimientos atómicos a que se reduce todo fenómeno físico-químico) las cualidades de la materia que perciben nuestros sentidos: color, sonido, electricidad, es decir que todo sería vibraciones o movimiento de átomos que se repelen y se atraen) es evidente que el estado molecular del cerebro en un momento dado se modificará por el choque que el sistema nervioso recibe de la materia circundante; de suerte que las sensaciones, sentimientos e ideas que se suceden podemos definirlos como resultantes mecánicas, obtenidos por la composición de los choques recibidos de fuera con los movimientos de que estaban animados anteriormente los átomos de la sustancia nerviosa”. De la misma manera explica luego los movimientos reflejos, etc.

Fuera de la psicología y de la filosofía se encuentran también ejemplos de esta índole. “Augusto Comte –dice Maublanc– al construir una filosofía de las ciencias, organiza la división del trabajo entre sabios y filósofos, sobre el modelo de la división del trabajo en la gran industria, entonces naciente, entre obreros e ingenieros”.

Así podríamos seguir citando muchos ejemplos más de las correlaciones que existen entre la ciencia y la filosofía.

Pero no debemos quedarnos en estas comparaciones, desde luego originales y llamativas; el progreso de la ciencia, vale decir, de la investigación experimental de la realidad, nos hace ver cada vez, nuevos aspectos de la naturaleza, humana o natural. No se trata entonces de un simple acomodamiento del lenguaje usado en una u otra época a las nuevas técnicas o modos de vida en general del hombre. No, se trata de un conocimiento más amplio de la realidad, y más perfecto si se quiere.

Fenómenos o hechos naturales que no tenían lugar en las ciencias de una determinada época de la historia, ya sea porque no eran captadas por el espíritu o porque se desdeñaba su investigación, fueron abordados posteriormente.

Ciencia y filosofía han ido ayudándose mutuamente a lo largo de la historia del conocimiento humano.

No siempre la aceptación de un nuevo descubrimiento por la mayoría de los hombres de ciencia ha sido cosa fácil para sus descubridores. Dificultades no siempre de orden puramente científico se oponen al progreso de la ciencia misma, por cuanto la actividad científica o filosófica del hombre va íntimamente unida a su actividad social, de ahí que intereses ajenos a los intereses mismos del progreso de la ciencia se opongan a la aplicación de sus nuevos métodos o descubrimientos.

“La historia de las ciencias, dice un ilustre sabio, el Dr. Charles Richet, enseña que los descubrimientos más sencillos han sido rechazados *a priori*, bajo pretexto de que los mismos eran contradictorios con aquéllas. La anestesia quirúrgica fue

negada por Magendie. La acción de los microbios fue protestada durante veinte años por los miembros de todas las academias. Galileo fue reducido a prisión por haber afirmado que la tierra daba vueltas. Bouillard declaró que el teléfono era una ventriloquia. Lavoisier afirmó que no cae piedra alguna del cielo porque en tales regiones no existen piedras. La circulación de la sangre no fue admitida hasta después de cuarenta años de estériles discusiones. En un discurso pronunciado en 1827 en la Academia de Ciencias, P. S. Girard (bisabuelo de C. Richet) consideró una locura la idea de que mediante tuberías se pudiera llevar el agua a los pisos altos de una casa. En 1840, J. Muller afirmó que jamás se podría medir la velocidad del influjo nervioso. En 1699 Papin construyó el primer buque a vapor. Cien años después, Fulton resucitó el descubrimiento y no fue reconocido como verdaderamente aplicable a la navegación hasta pasados veinte años”.

Como vemos a través de la enumeración de estas “rarezas” en el progreso del conocimiento humano, han sentado sus buenos precedentes en la ciencia moderna, y hoy nadie, ningún investigador, se arriesga a definir como locura o imposibilidad algún hecho científico.

La historia va dando sus frutos. La historia que en esencia es experiencia de la humanidad, va educando al hombre en el conocimiento y comprensión de los fenómenos más diversos, enseñándole a no desechar un hecho por más raro que sea, y en cambio le incita al estudio y a la investigación. Y no podía ser de otra manera. La historia o sea la vida de la humanidad tiene un fin diríamos didáctico, educativo, un fin de perfeccionamiento moral y espiritual del hombre.

No siempre las actuales disciplinas científicas han tenido un método y un campo de investigación bien imitado, sino que formaban parte de la filosofía y poco a poco se han ido independizando de ella, formándose como disciplinas que investigan un aspecto de la realidad total.

Desde este punto de vista la filosofía se ha ido quedando cada vez con menos temas propios de su conocimiento puesto

que cada uno de ellos iba entrando en un terreno de investigación experimental, gracias al progreso de los métodos de investigación científica y a la técnica aplicada, que han ido creando sus métodos propios.

Esto también es una consecuencia del progreso de la ciencia y de la técnica. Y podemos pensar que ciertos hechos no han sido estudiados científicamente en la historia, porque el hombre no contaba con los elementos técnicos de investigación para conocerlos en su verdadera naturaleza, y porque sus creencias les iban dando una significación poco acorde con su realidad fenoménica. Y también podemos pensar que temas que hoy pertenecen a la filosofía, también entrarán con el tiempo, al riguroso campo de la investigación experimental.

Hemos señalado la correlación sintomática que existe entre la filosofía y la ciencia, al mismo tiempo que el progreso de la técnica y la ciencia en general va abriendo nuevos caminos en la mente del hombre y hacia hechos o fenómenos que de otra manera le pasaban desapercibidos, y que con la ciencia, entraban a tomar verdadera categoría histórica, vale decir, adquieren un valor general, universal.

También hemos de notar como, a través de toda la historia del pensamiento humano, los problemas metafísicos y filosóficos han sido siempre encarados fundamentalmente siguiendo dos conceptos, que se han ido sucediendo en la historia bajo distintos aspectos.

Nos referimos al dualismo eterno con que se plantean los problemas filosóficos de todas las épocas, dando origen a distintas escuelas o sistemas filosóficos, que se apoyan en principios opuestos, sobre los cuales desarrollan luego todo su pensamiento.

Todos los problemas de la filosofía están afectados de este eterno dualismo: Espíritu contra Materia, Determinismo contra Libre Albedrío, Pragmatismo contra Empirismo, Deísmo contra Ateísmo, Intuicionismo contra Racionalismo, y etc. Etc.

Ya en la antigua India, reguero de sectas religiosas y filosóficas, se distinguen netamente dos corrientes, desde los

lejanos tiempos de la historia: una postulando una especie de multiplicidad y diversificación de la sustancia universal, sostenida por Ramanuja; y otra que sostiene la negación del mundo y su irrealidad, sostenida por Shankara.

Luego en Grecia, antes de la era cristiana, la escuela llamada de Mileto, de carácter materialista, puesto que consideraban en términos generales, como fundamento del mundo, un principio material eterno, por nadie creado, interpretaban la naturaleza y sus leyes por la propia naturaleza, combatiendo las interpretaciones mitológicas del mundo. Representantes más notables de esta orientación materialista fueron Heráclito y luego Demócrito, dos colosos del pensamiento griego.

A esta escuela se oponía la escuela Eleática, que consideraba como principio básico del mundo, no a la materia concreta, material, sino un ser único, indivisible, inmutable, inmóvil, y de una especie única, y hasta hubo quien negó el movimiento, estableciendo una contradicción entre la realidad y nuestra razón. Y más adelante, nos encontramos con dos cumbres antitéticas del pensamiento filosófico griego: Platón y Aristóteles, sobre cuyas ideas, imposibles de resumir en breves y pocas palabras, se ha escrito y discutido hasta el cansancio. Bástenos con señalar solo sus posiciones antitéticas.

En la Edad Media, en que se hizo sentir con fuerza la influencia de la religión cristiana, también se encuentran netamente manifiestos estos dualismos en la especulación filosófica: la escuela llamada Nominalista, de tendencia materialista, contra la escuela Realista, de tendencia idealista. Estas dos escuelas, constituyen las tendencias filosóficas más importantes de la historia de la filosofía de la Edad Media.

El Nominalismo, condenado más de una vez por herético, y perseguido su más notable expositor, Pedro Abelardo, propugnaba un método racional para conocer la verdad y realidad del mundo y de las cosas divinas, mientras que los Realistas defendidos por la Ortodoxia eclesiástica, afirmaban la revelación como fuente de conocimiento y la

existencia de un arquitecto divino que construyó este mundo, que lo ha planificado y que lo dirige.

Más adelante la lucha entre Escolásticos (tomistas) y Escotistas (secta fundada por Duns Scoto) sacudió las bases de la escolástica.

También en el Renacimiento, época de los más grandes descubrimientos, en que aparecen los primeros gérmenes de la organización capitalista de la sociedad, y aparece la burguesía, se da el planteo dualístico de los problemas, siempre por dos grandes corrientes. Renace el materialismo inspirado en los antiguos filósofos griegos, para convertirse en la llamada filosofía naturalista italiana. En el Renacimiento, el estudio de las ciencias naturales va ligado a las especulaciones filosóficas, y este materialismo naturalista lucha con la Escolástica.

El mundo se amplía, la ciencia tiene cada vez más aplicaciones a la realidad. Estamos en los siglos XVII - XVIII. La negación se ha intensificado. La industria ha tomado nuevos ímpetus en campos inexplorados, y con la industria se desarrolla también la mecánica, la física. Nos encontramos aquí también con un materialismo y un idealismo.

Se trata de un materialismo mecanicista, y hasta metafísico. Sostenido por filósofos como Hobbes, Descartes, Gasendi, Spinoza, hasta Locke, que se enfrentaban al idealismo de un Berkeley, de un Hume. Estamos en la época del movimiento llamado de los libres pensadores, del Teísmo contra el Ateísmo. Los materialistas naturalistas tratan de demostrar que el alma es un fenómeno natural y mortal, y la estrecha relación entre los fenómenos psíquicos y fisiológicos, que dará lugar al llamado paralelismo psico-fisiológico en psicología.

Mientras que el idealismo, por otra parte, con Berkeley y Hume trataba de demostrar la irrealidad del mundo exterior. “Existir, decía Berkeley, es ser percibido”. Sostenía la existencia de un “Espíritu Infinito”, especie de Dios que creaba o de donde salían todos los espíritus finitos, mientras que Hume negaba la existencia objetiva de las leyes causales, muy

apreciadas por los materialistas que las basaban todas en las causalidades mecánicas.

Llegamos en el siglo XVIII al llamado Idealismo Clásico Alemán, que comienza en realidad con Kant y termina en Hegel, uno de los más grandes, si no el más grande de los idealistas de todos los tiempos.

Este idealismo no era el ingenuo idealismo que le había precedido. El desarrollo de las diversas ramas de las ciencias naturales, la astronomía, la geología, la física, la química y la biología, iban borrando poco a poco el abismo existente entre las diversas formas de considerar las manifestaciones de la energía de la naturaleza.

Por ello, el idealismo, como así también el materialismo, iban teniendo en muchos problemas notables puntos de contacto, y las contradicciones, en consecuencia, se elevaban a temas cada vez más abstractos, o a distintos planos o categorías, es decir, se superaban. La ciencia iba independizando de la filosofía importantes campos de investigación que pasaron a adoptar un aspecto experimental y científico.

La ciencia lo avasallaba todo. El estudio de las realidades espirituales del hombre se refugiaba entre los teólogos y los filósofos y pseudo-filósofos, quienes convirtieron al Espíritu en un “Problema”, mientras que para la ciencia se convertía en un epifenómeno: “La inteligencia es un producto del cerebro como la bilis del hígado”.

Ya en los siglos XVIII y XIX, plenos siglos materialista y maquinista, en que los progresos de la física, química y mecánica son notables, ellos condicionan todo el pensamiento del hombre. Sólo era real lo que percibían los aparatos científicos, lo medible, lo mensurable. Este poderoso dominio del hombre sobre la naturaleza, transformándola, modificándola y dominándola, y que iría progresivamente en aumento en los próximos tiempos, hizo elevar la ciencia al rango de un nuevo Dios de la humanidad. La ciencia era la verdadera religión del hombre, y nadie hubo cantado tanto a la ciencia como Renán,

filólogo, filósofo e historiador del siglo XIX (1823 - 1892) quien en párrafos inflamados de emoción y verdadero optimismo y entusiasmo, escribía en *El Porvenir de la Ciencia*: “Saber es la primera palabra del símbolo de la Religión Natural”. “La ciencia encierra el porvenir de la humanidad”. “La ciencia ha de reformar al hombre y al mundo”.

A mediados del siglo XIX aparece en escena la filosofía Pragmática, como resultado del industrialismo y el progreso técnico, y que se difundió especialmente en Estados Unidos de Norteamérica, y también en este siglo aparece el llamado Positivismo, que también puede explicarse como una reacción a la filosofía romántica. Mientras el ala idealista de la filosofía se refugiaba en cierto modo en el intuicionismo y en la filosofía de Bergson, extendiéndose hasta el siglo XX, en que otras numerosas filosofías pretenden también dominar el ambiente filosófico de este siglo.

La posición anti-racionalista y dogmática de la filosofía de Heidegger, que dio en llamarse Fenomenología, cuyos antecedentes se encuentran en la filosofía de Husserl, Scheler, y más aún, en ciertos aspectos importantes de esta filosofía, el pensamiento de Kierkegaard.

También el llamado Neo-positivismo, del llamado “Círculo de Viena”, postula una especie de filosofía objetiva, semejante a la objetividad de las ciencias naturales. La ciencia pide objetividad en las investigaciones, la objetividad de que se vanagloria la ciencia, decía García Morente, la ha desnaturalizado, o mejor dicho, deshumanizado, y esta objetividad, que es una exigencia científica, ha sido trasladada también a la filosofía; esta posición es mantenida especialmente por el filósofo M. Schick. Entre las distintas posiciones neopositivistas, se encuentra también la dirección fisicalista como consecuencia obligada de la orientación científicista de la filosofía.

Total, que estamos frente a un sinnúmero de orientaciones filosóficas, cada una de ellas enfocando la realidad con una lente distinta. Unos apoyándose en la ciencia

matemática (Russell, por ejemplo, que sigue las tendencias del neo-realismo), otros en las ciencias físico-químicas, otros negando a la razón la posibilidad de conocimientos trascendentales, otros negando toda posibilidad de una metafísica, y por otra parte filósofos que la afirman.

Bien, señores, hemos hecho dos paralelos en base a la historia del pensamiento humano; hemos visto la notable influencia que el conocimiento experimental tiene en la especulación filosófica, por una parte, y el dualismo que se viene sucediendo a través de la historia en el planteo de los problemas filosóficos y metafísicos.

Es indudable que este progreso filosófico y cultural, y al mismo tiempo progreso de la mentalidad humana, ha de llevarla a concepciones cada vez más integrales, más reales de los problemas fundamentales del hombre y del mundo.

Hemos visto cómo la investigación experimental de la realidad ha ido condicionando no sólo el lenguaje, sino aportando también nuevos elementos de juicio para la comprensión del ser humano, para comprensión del universo, y de los problemas éticos y filosóficos en general. Hemos visto también que la filosofía se ha ido apoyando, o nutriendo de los descubrimientos en el terreno experimental, para desarrollar a base de ellos un pensamiento original, como así también la filosofía ha entregado a la ciencia problemas que le eran propios.

El materialismo se apoya generalmente en las ciencias naturales, en las leyes de la naturaleza, y en los fenómenos físico-químicos, mientras que el idealismo desarrolla sus teorías casi siempre a base de una negación formal o filosófica de la realidad natural, colocando en su lugar una realidad metafísica.

Esta sistemática dualista en la historia del conocimiento hemos visto también que no permanece estacionaria, se supera continuamente. Llegamos así, a través de estas continuas superaciones, y gracias a la investigación experimental de la realidad, a la investigación de ciertos hechos o fenómenos, que han dado lugar a la formulación de una filosofía que no

desdeña la realidad material, tan cara a los filósofos materialistas, ni desvalora la vida del hombre en este mundo, en beneficio de otra vida de ultratumba, y que constituye al mismo tiempo un paso de síntesis y superación filosófica frente a las filosofías que se pierden en divagaciones puramente lógicas, diríamos nosotros, gramaticales.

A esta dirección de la filosofía, que se basa en fenómenos que veremos oportunamente, convenimos en denominarla Espiritualismo Experimental. Tuvo origen este movimiento a mediados del siglo XIX. Este llamado Espiritualismo Experimental se apoya precisamente en la investigación de la realidad, y adopta toda la herencia científica de los siglos, y se desbroza al mismo tiempo, precisamente por éste, su experimentalismo, de todo el idealismo ingenuo y teología que le había precedido.

Este espiritualismo, desarrolla toda su filosofía en base a la realidad positiva del Espíritu, y sostiene como pilares fundamentales de su pensamiento filosófico, LA INMORTALIDAD DEL ESPÍRITU, LA REENCARNACIÓN, LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL-MORAL DEL HOMBRE a través de este ciclo palingenésico o de reencarnación. Con estas verdades, no sólo fundamenta una concepción filosófica del hombre, con extensión a los terrenos de las ciencias naturales, sino también de la historia, que lleva implícita una sociología y una ética.

Este espiritualismo se basa en hechos considerados como fenómenos anormales, patológicos, hasta hace apoco, y todavía por numerosos hombres de ciencia. Estos hechos, que referiremos enseguida, comenzaron a ser investigados por núcleos de distinguidos investigadores en todos los terrenos del saber humano desde el siglo XIX, entre los que podríamos citar a A. R. Wallace, Zollner, W. Crookes, W. James, Oliver Lodge, C. Flammarion, Maxell, C. Lombroso, C. Bernard, C. Richet, Gustavo Geley, Hans Driech, Hartman; también filósofos han prestado su atención, como Boirac, Bergson, Muller; sociólogos como Berdiaef, y muchos otros de capacidad reconocida en el mundo del saber.

Más modernamente, Julian Huxley, profesor de Zoología de la Universidad de Londres, eminente biólogo, en su libro *Ensayos de un Biólogo*, trata de conciliar los fenómenos del hipnotismo, de los misteriosos poderes de la mente, “y toda la masa de fenómenos incluidos ampliamente bajo el término de Espiritismo”¹, en una teoría general de la evolución biológica de los seres, y hasta también sociológica.

En fin, numerosos investigadores se abocaron al estudio de estos fenómenos, que parecían contradecir las leyes físicas, psicológicas y biológicas establecidas y aceptadas. El Espíritu, tema clásico de la filosofía y también de la psicología, estaba entrando en un terreno francamente experimental.

La antigua Psicología, con Aristóteles y Santo Tomás, no fue otra cosa que un tratado de la Vida y del Alma, siguió siéndolo hasta el siglo XVIII, hasta cuya época fue patrimonio de la filosofía, independiente entonces, gracias a las investigaciones experimentales comenzadas por Enrique Weber, Teodoro Fechner y continuadas por Guillermo Wundt.

La psicología comenzó estudiando primero la psiquis del hombre normal, antes de abordar otras investigaciones más complicadas. Las necesidades técnicas obligaron a la psicología a ampliar su ambiente, y así, la necesidad creada por las industrias de estudiar las capacidades de sus obreros, dieron lugar a la llamada psicotécnica; en el terreno de la pedagogía, Binet crea la psicología pedagógica; los sociólogos crean la psicología social o de las masas, la psicología de los pueblos, la psicología de las clases, y así sucesivamente.

Pero luego que la psicología comenzó a estudiar la psiquis normal, los hechos “anormales” del psiquismo la llevaron poco a poco a investigar en campos aún inexplorados científicamente de la realidad humana.

Además de las sensaciones y procesos psíquicos normales, existen en nosotros, ocultos, otros procesos psíquicos, otras sensaciones que escapan a los límites de la conciencia; el estudio de estos fenómenos, si bien no

¹ Ensayos de un Biólogo, J. Huxley, pág. 259. Ed. Sudamericana.

desconocidos, pero sí no analizados con el criterio de la ciencia, llevó a los investigadores al estudio de lo que se dio en llamar la vida subconsciente.

La época científica de estos estudios comienza con las investigaciones de Freud, sabio vienés, quien profundizó genialmente estos fenómenos de la psiquis humana, dando lugar al nacimiento de una ciencia que tomó el nombre de Psicoanálisis.

Así, pues, las investigaciones del subconsciente, acompañadas también de los estudios sobre las alteraciones transitorias de la personalidad, como el sonambulismo, la sugestión hipnótica, la transmisión del pensamiento, etc., abrieron un nuevo camino y de investigaciones inesperadas en el campo de la psicología.

Pero el mundo de la Psiquis no quedó detenido tampoco aquí. Nuevos fenómenos, nuevos hechos venían a golpear las puertas de la ciencia, exigiendo un lugar en el conocimiento del hombre.

Estos nuevos hechos fueron en un principio menospreciados por la ciencia, por la llamada ciencia oficial; se les temía y se esquivaba todo compromiso con fenómenos tan raros y misteriosos. Se trataba de fenómenos que no sólo superaban los límites de la conciencia normal, sino los límites de los procesos subconscientes mismos, eran hechos que excedían aparentemente todas las posibilidades normales y subnormales del psiquismo. Así nació lo que Richet denominó METAPSÍQUICA, y que trató de reunir estos novísimos fenómenos a que aludimos. Con Richet, y con otros investigadores no menos grandes, como Gustavo Geley, Aksakoff, Bozzano, Osty y otros, dio comienzo el período científico y experimental de estos fenómenos.

Pero este último paso no quedó tampoco dentro de límites perfectamente demarcados. Se trataba de un paso inicial en la ciencia. Porque, en realidad, estos fenómenos implican una concepción biológica de proyecciones extraordinarias. Muchos investigadores creyeron que dichos fenómenos podían

ser interpretados “metapsíquicamente” pero muchos de ellos desbordaban todos los límites que se les imponían y superaban todas las posibilidades lógicas a que los querían someter los científicos materialistas o positivistas. Era el MUNDO DE LOS ESPÍRITUS que golpeaba y golpea hoy sobre las concepciones positivistas y metapsiquistas. En resumen, la explicación metapsíquica no admitía que dichos fenómenos sean la manifestación de un mundo espiritual.

En una palabra, el Espíritu, esa entidad hasta ahora metafísica, ese “soplo” divino, etc. etc., resultaba ser una entidad real, positiva, capaz de ser estudiada con un criterio experimental y científico.

El espíritu ha entrado desde mediados del siglo XIX, en un terreno de investigación experimental. He aquí el fenómeno que enunciáramos anteriormente: como un tema propio de la filosofía, como lo es el ESPÍRITU, que entra en un terreno experimental. Tal como a través de la historia del pensamiento humano ha sucedido con otros temas que hoy son disciplinas científicas con un método y un límite bien definido. Y hoy, el tema fundamental de la metafísica es el ESPÍRITU, su inmortalidad, su realidad.

El aporte fundamental del Espiritualismo Experimental a la investigación filosófica contemporánea, lo constituye, pues, su concepción del Espíritu. Sobre la base de esta concepción del Espíritu, esencia del Ser Humano, de la historia, de la cultura, se ha de levantar todo el edificio de la Filosofía, de la Ciencia y de la Sociología.

El espíritu, considerado así, no es el “espíritu” de las filosofías idealistas o espiritualistas ingenuas: un ente de pura abstracción, idea absoluta, etc. etc., ni tampoco el “espíritu” de las filosofías materialistas, considerado con un epifenómeno, como una secreción del cerebro.

El Espíritu es el Ser mismo. Laten en su naturaleza todos los principios de su manifestación. Encarnado, actúa sobre el organismo conformándolo y dándole una estructura propia de su estado evolutivo.

Comenzaron estos hechos supranormales a llamar la atención del mundo científico a mediados del siglo XIX, con motivo de ciertos fenómenos ocurridos en una modesta casita de Hydesville, cerca de Nueva York, donde vivía una familia de apellido Fox. Estos fenómenos, que consistían en ruidos, golpes, que no obedecían aparentemente a ninguna fuerza conocida, llamaron la atención de algunos hombres de ciencia, profesores de diversas universidades de reconocida capacidad científica. El estudio de estos hechos pasó inmediatamente de EE.UU. a Europa, donde fueron encarados por hombres capaces, como Richet, Osty, Gustavo Geley, Schrenk-Notzing y muchos otros. Numerosos fenómenos fueron analizados, movimientos de mesas y de objetos sin contacto, materializaciones, conocimiento de hechos que estaban fuera del alcance de los sentidos, personas que en ciertos estados psíquicos eran capaces de hablar lenguas por ellas desconocidas, fenómenos rarísimos en que ciertos sujetos retrotraían su memoria a vidas anteriores.

Estos fenómenos produjeron una copiosa bibliografía, y no menos numerosas teorías. Fueron creados institutos de investigaciones metapsíquicas, revistas, se editaron libros, y hasta el año 1932, más o menos, este movimiento adquiría cada vez mayor auge. Las sociedades donde estos fenómenos se provocaban se reproducían prodigiosamente, y las personas que cada vez más creían e interpretaban estos fenómenos como la manifestación del mundo de los espíritus, aumentaba día a día. Los espiritistas, denominación que han tomado en los países latinos, o neo-espiritualistas, como se denominan en los países anglosajones, aumentaban. La guerra luego, la situación anormal del mundo, especialmente del continente europeo, foco principal de estas investigaciones, sacudió toda la vida cultural del continente, interrumpió las investigaciones filosóficas, científicas y la vida cultural en general y no pudieron escapar de este desastre las investigaciones metapsíquicas.

A pesar de todo, el movimiento espírita en la actualidad cuenta, en algunos países del mundo, con una fuerza notable. Inglaterra cuenta con cerca de tres millones de espiritistas, más del treinta por ciento de la población de los países centroamericanos pertenecen a distintas corrientes espiritualistas, entre las que se destaca el Espiritismo. Más de nueve millones de espiritistas habitan hoy en el Brasil, que cuenta con hospitales, dispensarios y escuelas reconocidas por las autoridades gubernamentales y en las que se aplican métodos terapéuticos basados en una nueva concepción biológica y fisiológica del ser humano, y donde se editan cerca de ochenta ediciones anuales de periódicos y libros.

En síntesis, podemos decir que los fenómenos estudiados desde un riguroso punto de vista científico y experimental, sobrepasan los límites de nuestra normalidad psicológica y podemos enumerar:

1° El hombre posee facultades cognoscitivas capaces de predecir hechos futuros.

2° El hombre posee facultades cognoscitivas para conocer hechos que no están al alcance de sus posibilidades de conocimiento ni de sus sentidos.

3° El hombre puesto en contacto con el mundo espiritual es capaz de producir fenómenos físicos superiores a sus propias fuerzas, movimiento de objetos, en los que no interviene aparentemente ninguna fuerza física y visible.

4° El hombre puesto en contacto con ese mundo del Espíritu es capaz de educir de su organismo una substancia ectoplásmica que da lugar a las llamadas materializaciones.

5° El hombre posee ciertas capacidades innatas y desarrollables que le permiten servir de instrumento o de médium entre este mundo y el mundo de los espíritus.

Hagamos un rápido bosquejo de las objeciones científicas más serias siguiendo una tesis del Dr. Gustavo Geley. Las teorías que pretenden asimilar estos hechos a prestidigitaciones, pertenece ya a la prehistoria de estas investigaciones

Las teorías que asimilan estos fenómenos a hechos de magia, a fenómenos similares a los realizados por ciertas tribus salvajes y sus consecuencias filosóficas, a creencias primitivas, fallan en la interpretación y estudio de la realidad de estos hechos.

La teoría más seria no niega los hechos, pero trata de explicarlos todos por facultades desconocidas del psiquismo, sin que ellos impliquen, por supuesto, ni expliquen tampoco la realidad del espíritu, ni la de un mundo del espíritu; esta teoría ha sido refutada magistralmente por investigadores como Gustavo Geley, Aksakoff, Bozzano y otros.

Las conclusiones materialistas pueden sintetizarse en la siguiente forma:

1° No se puede admitir una conciencia humana independientemente del cerebro, ni tampoco una memoria.

2° Que todo puede explicarse por el subconsciente o inconsciente o por facultades desconocidas del psiquismo.

Ahora bien, qué es lo que nos demuestran los hechos:

Fundamentalmente, que el psiquismo actúa en forma tal que todo tiende a comprobar que su actividad no está sujeta rigurosamente a las contingencias cerebrales; ya que es capaz de conocer hechos que están fuera de las posibilidades de los sentidos. Que es capaz de producir fenómenos que están fuera de toda posibilidad fisiológica y biológica normal, como por ejemplo, las materializaciones.

La psiquis, en consecuencia, desde el momento que puede obrar más allá de las contingencias del espacio y tiempo (como los mismos metapsiquistas lo admiten, ya que no pueden negar los hechos) prueba que no está sometida a las condiciones psico-fisiológicas del organismo. Además, los hechos prueban también que la psiquis actúa, en cierto modo, como un dinamismo director sobre el organismo, ya que es capaz de reconstituir partes heridas del mismo, y el hecho terminante de que la psiquis no esté sujeta a las condiciones fisiológicas, lo constituyen los llamados niños prodigio, cuyos

conocimientos y capacidad no pudieron ser adquiridos jamás en la corta existencia que hayan tenido.

Todo ello nos prueba, dice Geley, que si los metapsiquistas admiten que el subconsciente lo puede todo, que las facultades desconocidas del psiquismo lo pueden todo, ellos mismos impugnan para siempre las teorías materialistas, y desde ya, las facultades subconscientes aparecen dominando todo el organismo, dirigiéndolo, sobrepasándolo, no sólo en el curso de una existencia terrestre, SINO MÁS ALLÁ DEL NACIMIENTO Y LA MUERTE.

No pensaban los sabios que buscaban el espíritu en sus laboratorios, en sus tubos de ensayo, que el espíritu iría a golpear primero en una mesa de tres patas, o a producir fenómenos de encantamientos, etc. etc., pero este mundo de los espíritus, cuya intervención en nuestro mundo no es la primera vez que se produce a través de la historia de la humanidad, hubo de llamar primero la atención a las masas populares, al pueblo, a todos los hombres, científicos o no, hubo de convertirse primero en un hecho con caracteres colectivos y sociales, antes de ser verdad para los hombres de ciencia. Porque, como ocurre con todas las grandes verdades, ellas son primero patrimonio del pueblo, antes de ser patrimonio adquirido por la ciencia y experimentado en los tubos de ensayo.

Por ello, la demostración experimental del espíritu no es un fenómeno intrascendente, que queda en los laboratorios, es un hecho que provocó y provoca una revolución espiritual en el hombre, quizá la más grande de toda la historia de la humanidad.

Se trata de una intervención franca del mundo de los espíritus en la vida de los hombres para demostrarles su verdadera naturaleza espiritual, y que provoca todo un movimiento sociológico y filosófico que influye en todas las actividades del hombre.

Ya en otras épocas se produjeron fenómenos de esta misma naturaleza que los historiadores han pasado por alto, no

comprendiéndolos y no dándoles la suficiente importancia. César Lombroso cita que en los siglos XII, XIII y XIV ocurrieron hechos con caracteres colectivos realmente nuevos en la historia de la humanidad. Alrededor del año 1550 estalló simultáneamente en diversos puntos de Europa una epidemia, llamémosla así, de lo que los franceses denominaron “Possession del nones”, vale decir, posesados, y que atacó especialmente a los monjes. Estos individuos presentaban signos de invulnerabilidad que casi no tienen precedentes en la historia. Eran capaces de hablar en lenguas desconocidas, conocer el porvenir, desarrollar fuerzas superiores a sus fuerzas normales, es decir, producir todos los fenómenos que actualmente se estudian con criterio científico. Este fenómeno colectivo fue decayendo hasta desaparecer con los caracteres expuestos, hasta reaparecer en el siglo XIX, como hemos dicho, pero en esta oportunidad con caracteres distintos, bien definidos.

En todas las épocas de la historia y en todos los pueblos, podemos notar la intervención de los espíritus en los actos humanos. Conocidos son ya los ejemplos del Demonio de Sócrates, de Cicerón que habla en su tratado de Divinatione de la predicción del porvenir. Los fenómenos que se producían en los pueblos primitivos provocados por sus sacerdotes, mezclados con ritos mágicos y experiencias religiosas. Los fenómenos que desde tiempo inmemorial se producen en la India y más aún, cómo este mundo de los espíritus intervenía muchas veces en el gobierno mismo de los pueblos; los griegos en sus asuntos serios de gobierno enviaban sus emisarios a consultar con las sibilas. También los romanos consultaban a los médiums. Estas manifestaciones se interrumpían muchas veces en el curso de la historia, para aparecer luego con signos distintos, propios en cada tiempo de la evolución espiritual y científica del hombre.

Por eso decimos que no podemos desligar estos hechos de un concepto filosófico y metafísico del hombre. En toda la historia de la humanidad, unas veces oculto, otras bien

manifiesto, el mundo de los espíritus se hizo presente en la vida humana. Y hoy estamos en presencia de un movimiento colectivo, filosófico y sociológico, que sobrepasa los límites de un movimiento sectario, la estrechez de una concepción individualista, sino que se presenta como una interpretación colectiva del mundo y de la vida.

El Espiritismo no es una filosofía individualista ni una escuela filosófica en el sentido común de los términos, sino que es un conocimiento racional, filosófico, colectivo, que se ha manifestado por igual en todos los centros humanos del planeta.

La idea del espíritu inmortal, la reencarnación y la comunicación con los espíritus, ha sido siempre enclaustrada por las religiones positivistas y dogmáticas, pero el hombre no permanece siempre en un estado de incapacidad mental para comprender su destino, y llega un momento en la historia de su evolución en que la nueva verdad se presenta y llama la atención y la inteligencia de los hombres de todas las capas sociales, sin distinciones de ninguna naturaleza, con una fuerza realmente irresistible.

El Espiritismo no es una nueva religión con visos de nueva religión del hombre, no, el Espiritismo no tiene Mesías, ni santos, ni apóstoles divinos, es un conocimiento del mundo y del hombre, que se extiende a todas las actividades del ser humano, a todos sus conocimientos, vivificándolo con esta idea superior del Espíritu, libre y responsable.

De aquí que concebimos el Espíritu, y como fundamentos de una metafísica práctica, como ser libre de dioses tutelares, libre de cielos e infiernos, libre de buscar la verdad por su camino, por el camino de la libertad, porque nuestro destino, nuestro verdadero destino, no se forja en las sectas ni en los dogmas, sino en la vida libre y responsable del Espíritu.

El espiritista no excluye la justicia de este mundo relegándola a mundos de ultratumba. El bien, la justicia y la felicidad son consecuencia de la evolución del espíritu individual y socialmente considerado, y no concebimos este

mundo como un lugar de expiación sino de “vida”, de realizaciones espirituales y sociales positivas. El mundo no es una cosa creada definitivamente por un dios omnipotente que dirige nuestros pasos, sino que es una creación continua, siguiendo leyes y procesos que se superan continuamente.

El espíritu que se mueve, que vive, sucesivamente ya en el mundo del Espíritu, ya en el mundo de la materia, no crea por ello mundos distintos y contradictorios, sino que son dos mundos que se interpenetran, que se influyen, que conviven y que se comunican continuamente. Y así el espíritu que es un ente de realidad positiva como dijimos, progresa constantemente hacia metas renovadas, hacia un estado de plenitud cada vez mayor, quizá inconcebible aún por nuestra mentalidad. Es el Espíritu creador de la Cultura, de la historia, de la sociedad, de la filosofía, es, en fin, el Espíritu actor y autor de la HISTORIA en su significación más amplia y profunda.

Y desde el punto de vista social, afirmamos, que no se hará nunca nada duradero en el orden de la organización social y económica de las naciones y los pueblos, si no se atiende a la realidad espiritual del hombre. La reforma social y espiritual es fundamentalmente una cuestión de cultura, de capacitación espiritual; es el fruto de una tarea de investigación del hombre sobre sí mismo y sobre sus semejantes, y la comprensión de que la condición de toda realización espiritual verdadera y positiva, es la vida libre del Espíritu, libre en el orden ético-filosófico-religioso, y libre de miserias, hambre, y dictaduras en el orden social y económico. Porque sólo así podrá el ser humano lanzarse a la conquista y al cultivo de sus potencias espirituales.

Afirmamos la eternidad del Espíritu. Por ello afirmamos también que la cultura adquirida y vivida por el hombre a través de la historia no puede desaparecer nunca por muy grandes que sean los cataclismos sociales que pueda padecer la humanidad, porque para que ocurra debería ser destructible el espíritu mismo.

La inmortalidad del Espíritu implica al mismo tiempo la inmortalidad de los valores culturales adquiridos por el hombre en su larga y costosa lucha a través de los siglos por superarse y crear siempre mejores condiciones de vida.

He aquí expuestos en breve síntesis, algunos aspectos de esta orientación filosófica neo-espiritualista que aparece en el campo del saber y de la ciencia.

La demostración de la realidad del espíritu constituye el pilar fundamental de esta nueva filosofía, que no es nueva si se atiende a que sus raíces están ya incrustadas en el espíritu mismo del hombre. Y esta filosofía está ya influyendo en todos los campos del saber, orientándolos en una dirección nueva y original, en la Biología, en el Derecho, en la Sociología, en la Filosofía y en la Moral.

Porque el pensamiento espírita, repetimos, no es una simple interpretación del mundo, sino que es una filosofía de la vida, vale decir, una ética, cuya interpretación, y conocimiento del mundo y del hombre, va unida a un comportamiento del espíritu frente al mundo y a una idea de evolución y perfeccionamiento individual y colectivo.

EL MIEDO A PSI EL PENSAMIENTO ES LO QUE CUENTA

Por STEPHEN E. BRAUDE, PH.D

Tomado de:

"The Fear of Psi: It's the Thought that Counts." In Taylor, G. (Ed.):
Darklore Volume 2, Daily Grail Publishing, Brisbane (2008): 99-111.
Traducción: Dora Ivinsky

Mi primera experiencia de aparente psicokinesia (PK) en gran escala ocurrió mucho antes de que supiera nada de parapsicología. Fue en el año 1968, y yo estaba estudiando para mi doctorado en filosofía. No me interesaba la parapsicología en ese tiempo, y en la medida de la solidez de mis opiniones filosóficas me preciaba de ser un materialista a ultranza. No porque hubiera estudiado el tema a fondo (aunque, desde luego, conocía algo de la literatura correspondiente). Era mayormente una postura intelectual semi-crítica, algo que me parecía adecuado a la clase de persona que creía debía ser.

En cierto modo, fue una lenta tarde en Northampton, Massachusetts (como son la mayoría de las tardes allá) y dos amigos íntimos vinieron a mi casa para salir juntos. Como yo ya había visto la única película que daban en la ciudad, y no se me ocurría ninguna otra cosa que hacer, mis amigos sugirieron que realizáramos una sesión (para ellos se trataba de un juego llamado "levantar la mesa"). Dijeron que ya lo habían hecho varias veces y que era muy divertido. Aunque la propuesta no me seducía, y además dudaba de la predicción de que la mesa se movería sin intervención de medios normales, acepté el juego y a mis amigos como instructores. Usamos una pequeña mesa libro que yo tenía, apoyamos ligeramente los dedos sobre su superficie, y nos concentramos en la orden "¡mesa, levántate!", en silencio o susurrada. Para mi asombro, durante las siguientes tres horas la mesa se ladeó y se inclinó para contestar preguntas, delectando las respuestas de acuerdo a un código ingenuamente engorroso que mis amigos habían

recomendado (inclinarse una vez para la letra A, dos para la B y así sucesivamente). Aparentemente, establecimos contacto con tres entidades diferentes, una sola de las cuales dio información que parecía posible verificar. Este comunicador declaraba ser alguien llamado Horace T. Jecum (la escritura bien puede haberse alterado al aplicar nuestro inadecuado código), y dijo que era él quien había construido la casa donde yo vivía (un edificio estilo Nueva Inglaterra, clásico y bastante antiguo, que databa de finales del siglo XVIII). Al compararla con las afirmaciones hechas por los anteriores “comunicadores” (especialmente uno que pretendía torpemente ser el Río Styx), supuse que esta aparente información era bastante fácil de confirmar; sólo debería revisar lo registros de la Municipalidad. Lamentablemente, resultó que la antigüedad de mi casa era anterior a los registros municipales. De modo que nunca pude saber quién edificó la casa, y mucho menos si el nombre de esa persona era algo así como Horace T. Jecum.

Claro está que, aparte de la información supuestamente transmitida por medio de los movimientos de la mesa, quedaba en pie el hecho peculiar de que la mesa efectivamente se había movido sola por espacio de tres horas. Dudo que pueda describir el hecho de manera satisfactoria para los escépticos. Pero diré que personalmente estoy convencido de que mis amigos no me estaban haciendo trampa. Era pleno día, no estábamos bajo el efecto de ningún tipo de sustancia, ni legal ni ilegal, conocía muy bien a mis amigos, y no eran dados a gastar bromas, los fenómenos ocurrieron durante largo rato dando amplias oportunidades de inspección, estoy convencido de que nada más que nuestros dedos tocaron la mesa (sin ejercer ninguna presión), y, finalmente, incluso cuando uno de mis amigos dejó la mesa para ir a otra habitación, la mesa siguió inclinándose y deletreando respuestas a preguntas, alzándose bajo los dedos de los dos asistentes que quedábamos. Incluso lo hizo cuando nos paramos junto a la mesa, con toda seguridad sin levantarla con nuestras rodillas.

Los fenómenos me impresionaron a tal punto que resolví encararlos filosóficamente tan pronto como hubiera cumplido con compromisos de orden práctico, como el de recibir mi título de doctor, obtener un empleo y comenzar a ejercerlo. Como sabía que mis mentores y colegas, en su mayoría, adoptarían una actitud altanera y condescendiente hacia mi interés en temas psíquicos, lo mantuve en receso por unos ocho años (en realidad, me lo saqué de la cabeza) hasta que, como profesor en ejercicio, tuve la libertad académica suficiente para emprender cualquier investigación filosófica que quisiera.

Un temor desconocido

Ahora bien, aunque el fenómeno físico del movimiento de la mesa sea de indudable interés, no menos intrigante en ese episodio de mi vida es mi inmediata reacción visceral hacia lo observado. No sólo sentía de manera alternada ráfagas de escepticismo, perplejidad y curiosidad, sino que los fenómenos me producían un miedo infernal. ¿Por qué habría sentido tan intenso temor? No comprendía mi reacción en esos momentos (aunque no me faltaban inadecuadas hipótesis). Pero ahora creo que podría haber tenido un indicio de lo que sucedía, y si estuviera en lo cierto, ayudaría a explicar por qué tanto las pruebas a favor de la PK como la literatura al respecto tienen ciertas peculiaridades sobresalientes.

Uno se siente tentado a explicar mi reacción apelando sencillamente al temor a lo desconocido. Pero esto no nos llevaría muy lejos. Hay montones de cosas desconocidas que no nos asustan en absoluto. Entonces, ¿qué era, *específicamente*, lo que me atemorizaba? Por supuesto, al menos superficialmente, parecía que había en la habitación alguien más que nosotros tres, que hacía mover la mesa. De modo que tal vez me daba miedo la posibilidad de una entidad desencarnada. Pero ¿por qué eso debería asustarme? Es cierto que yo podría haber reconocido que los movimientos de la mesa eran producidos *aparentemente* por una entidad desencarnada, pero eso no

significa que tomara esa opción al pie de la letra. Aunque no estoy muy seguro de esto, bien pude haber estado imbuido, demasiado profunda y ciegamente, de mis pocos conceptos filosóficos acerca de la posibilidad de influencias desencarnadas como para poder libremente, aún de manera inconsciente, inclinar mi pensamiento a esta opción. En todo caso –lo que es más importante– desde aquel tiempo hubo otros contextos en los que he suspendido de modo genuino mis habituales prejuicios filosóficos y me he permitido encarar seriamente la posibilidad de que a mi alrededor ciertos acontecimientos fuesen influidos por entidades sobrevivientes desencarnadas.

Reconozco, desde luego, que la posibilidad misma de la existencia de entidades postmortem evoca, por principio, el fantasma de la hostilidad y la venganza de ultratumba. Si pudiéramos influir sobre el mundo de alguna manera después de nuestra muerte corporal, esa influencia, evidentemente, tanto podría ser positiva como negativa. Sin embargo, tengo la impresión de que la amenaza potencial de una influencia desencarnada no tiene la fuerza intimidatoria de otra posibilidad: a saber, que uno o más de los presentes en la habitación pueda causar, por una influencia psicokinética –e inconsciente– el movimiento de la mesa. Aunque estoy seguro de que en ese momento no tenía totalmente claro este punto (es decir, de la manera informada en que hoy lo reconozco, después de muchos años de pensar en las cuestiones y sus implicancias), también estoy seguro de que no estuve totalmente desentendido de él. Después de todo, puedo no haber prestado atención seriamente a la parapsicología en aquella época, pero no es que haya ignorado totalmente el *concepto* de psicokinesia.

Y nuevamente la pregunta: ¿por qué *aquello* me habrá dado miedo? ¿Qué hay de atemorizante en la PK entre vivos? En alguna otra de mis obras y en otro lugar de la literatura, los lectores interesados pueden encontrar respuestas más o menos elaboradas a este interrogante. Pero por ahora, el punto crucial

creo que es éste. No hay un salto demasiado grande para pasar de la posibilidad de un movimiento psicokinético inocuo de objetos, a otras aplicaciones, mucho más inquietantes, de la PK. Lo reconozcamos conscientemente o no, si podemos hacer que un lápiz, un cigarrillo o una mesa se muevan –por no hablar de curar a una persona– por medio de la PK, entonces en principio deberíamos ser capaces de hacer otras cosas como provocar accidentes automovilísticos, ataques cardíacos o simplemente dolores y trastornos enojosos a otra persona. Por una parte (y por razones que Jule Eisenbud y yo hemos considerado en otro lugar), dado el actual (y considerable) estado de nuestra ignorancia respecto del funcionamiento psíquico, no estamos simplemente en condiciones de suponer que los fenómenos psi sean siempre de pequeña o moderada escala. De hecho, no tenemos la menor idea de cuán refinado o en gran escala puede ser psi. Pero aparte de ello, no hay razón para creer que para producir accidentes de auto o de aviación, ataques al corazón y cosas semejantes, se necesite mayor (o más refinada) PK que la requerida para mover pequeños objetos. Además, pequeñas causas pueden tener grandes efectos; así, un choque de autos (digamos) podría ser causado, en principio, por un codazo psíquico en pequeña escala bien aplicado. De modo que no parece tener escapatoria la conclusión de que si la PK puede ser disparada por intenciones inconscientes, entonces podríamos ser responsables por una gama de acontecimientos (en particular, accidentes y otras calamidades) de los cuales la mayoría de nosotros preferiría no ser sino inocentes espectadores. Además, todos podríamos ser víctimas potenciales de sucesos disparados psíquicamente (intencionales o no) cuyas fuentes no podríamos precisar y cuyas limitaciones no podríamos calcular.

De manera más general, lo más enervante de esto es que nos obliga a encarar seriamente una visión del mundo que la mayoría de nosotros asociamos, con cierta condescendencia, con las así llamadas sociedades primitivas. Es una descripción mágica de la realidad, según la cual las personas pueden

interferir en las vidas de otros de una manera que quisiéramos que fuese imposible. Por supuesto, algunas de estas interacciones podrían ser benéficas, pero lo que nos asusta, creo, es la posibilidad de ser espiados por medios psíquicos, de la influencia telepática y de potentes usos malignos de la PK (como ser el “mal de ojo” y la hechicería). Es cierto que hay lugares en el mundo donde creencias de este tipo son moneda corriente. Pero esta pintura de la realidad no encaja muy bien en las sociedades más industrializadas. En efecto, a través de varias décadas de dar conferencias públicas, he tenido muchas oportunidades de ver cuánta incomodidad provoco en mi auditorio con sólo plantear el tema. Significativamente, esa reacción ha sido especialmente intensa en diversas convenciones de la New Age donde los asistentes sólo quieren ver los potenciales beneficios de la influencia psíquica, y aparentemente se niegan a reconocer que ningún poder puede ser usado exclusivamente para el bien (debo confesar que he encontrado una perversa satisfacción en hacer de abogado del diablo en esas ocasiones).

Muchos parapsicólogos, por no decir la mayoría, concederán hoy que el temor de psi prevalece tanto dentro como fuera de la parapsicología. En rigor, los parapsicólogos podrían descubrirlo de maneras bastante sutiles. Como sostiene Eisenbud de modo persuasivo, una de las maneras en que los investigadores de laboratorio en este campo muestran ese temor es por medio de errores, descuidos u omisiones aparentemente inocentes que minan un experimento. Eisenbud consideraba estos equívocos como análogos a los lapsus linguae aparentemente inocentes, hilachas del comportamiento que revelan pensamientos y sentimientos de los que el hablante puede desconocer conscientemente. Pero quizá podamos ver una manifestación más interesante del miedo a psi en una especie de “devoción metodológica”, ampliamente difundida, en la cual los investigadores despliegan “un sinfín de complicaciones seudo-metodológicas obsesivas, con pérdida de tiempo, que muchas veces dan como resultado no hacer nada si

no es en condiciones que virtualmente estrangulan el surgimiento de cualquier cosa que se parezca a un fenómeno psi”. Para decirlo en otros términos, algunos investigadores organizan experimentos tan complicados y artificiales que desechan todas las manifestaciones de psi excepto, aparentemente, las que sean suficientemente significativas al nivel de .05 (es decir, sólo marginalmente significativo según las normas generalmente admitidas en las ciencias del comportamiento). Esto basta para merecer la publicación de un artículo, y ayuda al investigador a sentirse exitoso y a justificar su trabajo dentro del campo. Pero no es suficiente para desafiar seriamente un posible deseo profundo de que psi simplemente no exista.

Combatir el poder

Pero lo que puede considerarse más interesante aún, es la manera en que el miedo a psi parece haber dirigido el curso de la parapsicología hacia fines del siglo veinte. Los escépticos suelen afirmar con sorna que los dramáticos fenómenos físicos paranormales, tales como levitaciones completas de la mesa y materializaciones, parecen haber desaparecido de la escena parapsicológica. Lo cual atribuyen principalmente a la sencilla razón de que la tecnología moderna puso obstáculos a los fraudes que con mayor facilidad se perpetraban a fines del siglo diecinueve y principios del veinte. Pero, aunque esta posición sea asumida como pieza de convicción, es claramente defectuosa, si no simplemente absurda. A menudo demuestra un manejo tan superficial y grosero de los datos y los temas que uno se pregunta cómo es que los sostenedores de esta opinión no vacilan en exhibir semejante ignorancia.

Sin entrar aquí plenamente en materia, notaremos, primero, que la apelación de los escépticos a la tecnología moderna es un arma de doble filo: no sólo afecta los medios para detectar el fraude sino también los medios para producirlo. (De la misma manera, la tecnología avanzada de hoy ha hecho

posible una variedad, tanto de prácticas fraudulentas como de mecanismos de intromisión, que no hubieran podido emplearse durante la época de oro del espiritualismo). Así como a finales del siglo XIX no existían pequeños aparatos eléctricos (como cámaras de video en miniatura) capaces de atrapar in fraganti a los mediums fraudulentos, tampoco había dispositivos similares capaces de producir los fenómenos en gran escala en condiciones controladas de los que tenemos sólidas evidencias. Olvidando aquellos fenómenos explicables, en principio, por prestidigitación y técnicas diversas. Los escépticos suelen complacerse en poner el foco en estos casos, pero tienen relativamente poca importancia, si no son totalmente irrelevantes para una adecuada valoración de las evidencias a favor de los fenómenos de PK observable. Lo que realmente importa es que hay un remanente sustancial de fenómenos producidos en condiciones en las que no pudo haber ningún cómplice ni mecanismo oculto, y los cuales no puede aún hoy producir la tecnología (por ejemplo, las manos materializadas de Daniel Douglas Home).

Uno de mis ejemplos favoritos se refiere al fenómeno del acordeón de D. D. Home. Muchos observadores relataron que Home era capaz de hacer sonar acordeones sin tocarlos, o teniéndolos por el extremo lejos de las teclas. En realidad, se ha dicho algunas veces que los acordeones tocan melodías a pedido. Pero Home prefería que el acordeón tocara debajo de la mesa de sesión, porque decía que allí el “poder” era más fuerte. Evidentemente, esto podía causar sospechas, pero para un investigador más generoso o de criterio más amplio, podía indicar simplemente un rasgo de la forma en que Home creía que funcionaba psi. El renombrado científico William Crookes perteneció a esta última categoría, aunque también comprendía por qué otros –con algo de razón– dudarían de los fenómenos que el medium prefería producir debajo de la mesa. Entonces, en lugar de adoptar una actitud cómodamente despectiva hacia las confesadas creencias de Home, Crookes ideó una manera de

poner a prueba los fenómenos del acordeón sin dejar de respetar las preferencias del medium.

En primer lugar, Crookes compró un acordeón nuevo especialmente para esa ocasión, de modo que no se trataba del instrumento propiedad de Home, ni que él hubiera tenido oportunidad de manipular de antemano. Segundo, Crookes fue a buscar al sensitivo a su departamento y lo vigiló mientras se cambiaba de ropa. Eso le permitió asegurarse de que no hubiera escondido ningún aparato capaz de producir los fenómenos (aunque en aquellos años tempranos de la década de 1870, es difícil imaginar qué tipo de aparato hubiera podido ser). Luego lo llevó a su casa, donde había construido una jaula especial para el acordeón. La jaula cabía debajo de la mesa del comedor de Crookes, y sólo dejaba suficiente espacio en la parte superior para que Home la alcanzara y tomara el acordeón por un extremo lejos de las teclas. No quedaba lugar para que llegara más abajo y pudiera manipular el instrumento y su teclado. Algunos observadores se situaron a ambos lados de Home, y otro se ubicó debajo de la mesa con una lámpara a fin de observar el acordeón. Bajo estas condiciones, ligeramente modificadas (como hacer pasar una corriente eléctrica a través de la jaula, y hacer que Home retirara su mano del acordeón, poniendo ambas manos sobre la mesa), se informó que el acordeón se había expandido y contraído, produciendo melodías sencillas, y había flotado dentro de la jaula.

Considero que ésta es una pieza de evidencia interesante y especialmente importante. No obstante, queda en pie el hecho (como a los escépticos les gusta hacer notar) de que ya no vemos más esas cosas. Pero si no podemos explicar ese hecho apelando al advenimiento de la tecnología moderna (o a un mayor grado de credulidad a principios de siglo), ¿qué sentido le podemos dar? Quiero sugerir que el miedo que provoca el fenómeno psi tiene en ello, probablemente, un papel preponderante.

Para verlo, debemos observar primero que los dramáticos fenómenos de PK que ocurrieron alrededor del cambio de siglo

tuvieron lugar dentro del contexto del movimiento espiritualista, que a la sazón gozaba de gran popularidad, y que dio origen a la difundida práctica de mantener sesiones en torno a una mesa con el propósito de establecer contacto con amigos y parientes fallecidos. Además, los grandes mediums de aquella época eran todos espiritistas sinceros. Es decir, creían que su acción se limitaba a facilitar los fenómenos producidos por espíritus desencarnados; no creían que fuesen ellos mismos quienes producían los fenómenos. Pero esto significa que esas personas eran ajenas psicológicamente a lo que ocurría en las sesiones. De modo que si no pasaba nada (o sólo fenómenos banales), el medium siempre podía atribuirlo a un comunicador inepto o a una “mala conexión” entre este mundo y el de los espíritus. Pero, lo que es más importante, cuando ocurrían hechos impresionantes los mediums no tenían que temer la magnitud de sus propios poderes. No tenían por qué preocuparse de lo que pudieran producir (consciente o inconscientemente) fuera del ámbito seguro de la sala de sesiones.

Con el correr del tiempo, cada vez más personas –tanto dentro como fuera del campo de la investigación psíquica– comenzaron a considerar seriamente la posibilidad de que los mediums de efectos físicos pudieran ser agentes de PK y, por lo tanto, la causa real de los fenómenos que otros atribuían a espíritus sobrevivientes. Y a pesar de que los mediums y otros espiritistas rechazaban esta opinión, de hecho la idea adquiría cada vez mayor difusión, y se hizo difícil ignorarla cuando un número creciente de investigadores ajenos al ambiente espiritista comenzaron a estudiar los fenómenos por su cuenta. Pero yo creo que esto sólo puede haber tenido un efecto desalentador en la psicología de la mediumnidad en general. Los mediums sabían que incluso los investigadores que simpatizaban con ellos los consideraban como la causa de los fenómenos paranormales de orden físico, y no como simplemente sus vehículos. De modo que ahora tenían una preocupación que antes no entraba en sus cálculos, y era la

posibilidad de que poseyeran poderes que estaban fuera de su control y que tal vez pudieran llegar a causarles grandes daños. No es de extrañar, entonces, que los impresionantes fenómenos de Eusapia Palladino de la última década del siglo XIX y primera del XX fueran menos sensacionales que los de Home veinte años antes. Y es aun menos sorprendente encontrar que las “superestrellas” mediúmnicas de las décadas siguientes produjeran fenómenos cada vez menos atemorizantes. En efecto, para la época de Rudi Schneider en los años del 20 y 30 del siglo XX, los fenómenos más asombrosos se relacionaban con movimientos de objetos medianos y pequeños. Y con posterioridad, las consideradas superestrellas de la PK, como Nina Kulagina y Felicie Parise produjeron fenómenos en aun menor escala.

. Además, es interesante observar cómo las superestrellas de la PK de la última mitad del siglo XX parecían *sufrir* mucho mientras producían sus fenómenos. Sus predecesores espiritistas, en cambio, entraban en trance o al menos en un estado de receptividad pasiva, y ocasionalmente se sentían cansados al terminar. Pero las estrellas de la PK más modernas se ven a sí mismas como la sede de sus fenómenos, y parece bastante claro que hacen un esfuerzo consciente por alcanzar el resultado esperado. Desde luego, puesto que reconocen su propio papel en la producción de los fenómenos, no es extraño que tengan que realizar tanto esfuerzo para, digamos, hacer que un cigarrillo o un frasco de píldoras se mueva un milímetro o una pulgada. En efecto, consideremos cuán conveniente es psicológicamente, es decir, desde el punto de vista del psíquico. Si los sujetos sienten que es necesario consumir gran cantidad de energía para producir siquiera un pequeño efecto, entonces (para una línea de pensamiento irreflexiva, propia en gran medida del autoengaño) fácilmente les puede parecer que producir fenómenos más importantes llegaría a dañar su vida o su salud.

La pesadilla de los escépticos

No puedo abandonar el tema del miedo al fenómeno psi sin referirme a otra de sus manifestaciones, tan notoria como (al menos para mí) impresionante, que es tan común hoy como en los días dorados del espiritualismo. Siempre me asombra cómo ciertas personas, por otra parte honestas, argumentan de manera irreflexiva e inescrupulosa en contra de la existencia de psi en general, y de sus manifestaciones más espectaculares en particular. Hay, desde luego, críticos de esta disciplina que son sensatos y ecuánimes. Pero con demasiada frecuencia estos críticos recurren a líneas de argumentación que prontamente detectarían como insustanciales o insostenibles en otros contextos; por ejemplo, si esos argumentos fuesen dirigidos personalmente hacia ellos. De hecho, es como si un velo de nebulosidad cayera de pronto sobre personas que por lo demás son sagaces e inteligentes. En mi opinión, es improbable que en muchos otros contextos los escépticos recurrieran con tanta facilidad a argumentos del tipo *ad hominem* y a los que se basan en la generalización de los casos más débiles. Pero esto es lo que predomina en la literatura escéptica. En el caso de los argumentos *ad hominem*, encontramos a Trevor Hall dedicando una parte considerable de su pequeño libro sobre D.D.Home a tratar de establecer la vanidad del medium (apoyándose en parte en el testimonio de alguien cuyas mentiras acerca de este sensitivo son reconocidas), y referir las intrigas sobre si tuvo o no un asunto con uno de sus benefactores. En el mismo sentido, encontramos a Ruth Brandon especulando sobre la posibilidad de que Home haya sido homosexual. Y para los argumentos basados en la generalización de los casos más débiles, muy a menudo se encuentran escépticos que sostienen, digamos, que el caso de Home debe ser ignorado porque sus fenómenos en pequeña escala podrían ser imitados por prestidigitación, o porque las piezas de evidencia menos documentadas (como su supuesta levitación a través de la ventana en la casa Ashley) son débiles. ¿Nos quieren hacer creer que de repente esos

críticos no entienden que las piezas de evidencia más rigurosamente documentadas, y los fenómenos más difíciles de explicar, son los únicos que cuentan? En el caso de Home, lo que realmente importa es que a menudo producía fenómenos en gran escala, con la urgencia de la inmediatez, en lugares donde nunca había estado, con objetos provistos por los asistentes, a plena luz, y dando amplias oportunidades de observar de cerca los fenómenos en el momento de producirse. Es importante también notar que hizo esto durante casi veinticinco años sin que ni una sola vez haya sido sorprendido en fraude.

Es evidente que muchos escépticos son personas inteligentes, y yo sugeriría que esas críticas tan desprolijas que oponen a los reclamos de la parapsicología no pueden ser tan sólo muestras de los ataques de estupidez más o menos azarosos que a todos nos afligen de vez en cuando. En efecto, si no fueran más que eso, esos lapsus no deberían darse tan exclusiva y claramente en relación con la parapsicología. Es más coherente suponer que muchos escépticos padecen, sencillamente, una especie de pánico conceptual, que su razón y su integridad se desvían bajo el dominio de ese pánico, y que su miedo al fenómeno psi no es muy distinto del que yo sentí allá por 1968.

Stephen E. Braude es profesor de filosofía y ex catedrático del Departamento de Filosofía de la Universidad de Maryland Baltimore County. Estudió filosofía e inglés en el Oberlin College y en la Universidad de Londres, y en 1971 recibió su doctorado en filosofía de la Universidad de Massachusetts en Amherst. El profesor Braude fue presidente de la Parapsychological Association y obtuvo varios premios y distinciones. Publicó más de cincuenta ensayos filosóficos, y escribió cinco libros, de los cuales el más reciente es *The Gold Leaf Lady and Other Parapsychological Investigations*, una memoria que da cuenta de algunos de sus propios encuentros con lo paranormal.

La parapsicología en el mundo

BRASIL

Instituto Pernambucano de Pesquisas Psicobiofísicas (IPPP)

Fundado el 1º de enero de 1973, por iniciativa de Valter da Rosa Borges, el Instituto Pernambucano de Pesquisas Psicobiofísicas (IPPP) es una de las instituciones de Parapsicología más antiguas de Brasil. Fue declarado de utilidad pública estatal en 1985 y de utilidad pública municipal en 1986, por las leyes respectivas del Estado de Pernambuco y el Municipio de Recife.

Este Instituto realiza cursos de Parapsicología, investigación de casos espontáneos y experimentales, y presta, gratuitamente, orientación y asesoramiento a personas con problemas de naturaleza parapsicológica o dotadas de aptitudes paranormales.

Desde 1982, el IPPP ofrece Cursos Básicos de Parapsicología, destinados al público en general. Desde 1983 realiza anualmente sus Simposios Pernambucanos de Parapsicología, que continúan sin interrupción hasta la fecha.

Em 1996, comenzó a editar el *Anuário Brasileiro de Parapsicologia*, con la finalidad de divulgar los trabajos de los parapsicólogos brasileños y, ocasionalmente, de parapsicólogos de otros países.

De 1978 a 1985, el equipo del IPPP realizó investigaciones públicas del fenómeno paranormal en Recife, en hospitales, con entrevistas de médicos y enfermeras, así como de estudiantes de diversas facultades. En este período, el equipo del IPPP utilizó instrumentos electrónicos proyectados y contruidos por Ivo Cyro Caruso.

Entre sus múltiples investigaciones experimentales, citaremos el experimento de visión remota efectuado en 2001 entre el IPPP, de Recife, y el Instituto de Parapsicología, de Buenos Aires, con la coordinación de Jalmir Brelaz de Castro y Naum Kreiman.

El IPPP ha realizado decenas de investigaciones de casos aparentes de manifestaciones psi espontáneas, casi todas de fenómenos de poltergeist. No todas eran genuinas, hubo casos de meras invenciones, cuando no de fraude.

Basado en conceptos topológicos, el Dr. Ronaldo Dantas concibió un nuevo mazo de cartas para experimentos de ESP, en sustitución de las tradicionales cartas Zener.

La sede del IPPP se encuentra en: Rua Sérgio Magalhães, 54, bairro das Graças, Recife, Pernambuco, Brasil. CEP 52050-270. E-mail: parapsicologia@parapsicologia.org.br

Centro Latinoamericano de Parapsicología (CLAP)

Fundado el día 11 de Mayo de 1970, el CLAP viene actuando en el estudio e investigación científica de los fenómenos parapsicológicos y temas afines. Así como en la difusión y utilización de la Parapsicología.

Este Centro ofrece cursos, conferencias, libros y artículos sobre la materia para el público en general, y cursos de pos-graduación y de extensión universitaria para las personas que desean ampliar sus conocimientos en Parapsicología.

Pone a disposición de los interesados una biblioteca con variado material de investigación: libros, revistas, fotografías, vídeos, películas, además de un equipo especializado en la identificación y estudio de casos.

.Posee asimismo un Museo que colecciona objetos usados en rituales de ocultismo, esoterismo, espiritismo, cultos afro-brasileños, etc., muchos de ellos donados por personas que, después de recibir clases y orientaciones del CLAP, abandonaron esas prácticas. Una gran parte viene de las Investigaciones de Campo, donde los miembros del equipo del CLAP recogen objetos de los locales que visitan y en los que proporcionan explicaciones.

La sede del CLAP se encuentra en: Rua Paracuê, 47, Vila Madalena, São Paulo – SP – Brasil - CEP 01257-050,
E-mail: assessoria@clap.org.br

Revistas recibidas

Hemos recibido, y agradecemos:

✓ *Journal of the Society for Psychical Research* - Vol. 73.3-
Nr. 896 - July 2009.



Está en venta el libro:

Naum Kreiman, la Parapsicología y la Ciencia

por DORA IVNISKY & JUAN GIMENO

Solicítelo a:

Instituto de Parapsicología
Calle Zabala 1930
1712 - Castelar (Buenos Aires)
República Argentina

Telefónicamente:
(54 -11) 4628-9488
(54 -11) 4207-4327



Por correo electrónico:

Dora Ivnisky: doraiv@hotmail.com

Juan Gimeno: jgimeno54@yahoo.com.ar

AHORA TAMBIÉN EN VERSIÓN DIGITAL

Dirigirse a: www.elaleph.com